
SANTO TOMAS DE AQUINO Y LA UNIVERSIDAD

Por: Gonzalo Soto Posada
Profesor Escuela de Ciencias Eclesiásticas

Cuando penetramos en la memoria, ese "presente siempre presente", y comenzamos a desempolvar recuerdos de la Universidad Pontificia Bolivariana, extraemos en forma clara y distinta uno muy concreto: la celebración del 7 de Marzo. Era la fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrón de universidades católicas y seminario conciliar. Después de la reforma del calendario litúrgico a raíz del

Vaticano II, el 7 de Marzo desapareció como festividad litúrgica dedicado a Santo Tomás y consecuentemente la universidad dejó de celebrar su fiesta y su patrón. No vamos a explicar el por qué del patronato tomista sobre universidades católicas y seminarios. En una pincelada, la razón es más que obvia: el diálogo fe-razón, motor y esencia de la universidad católica, tiene en el Aquinatense uno de sus artífices y protagonistas más fecundos. Lo que queremos es aprovechar el recuerdo señalado para plan-

tear la relación entre Santo Tomás y la Universidad, específicamente la universidad del Siglo XIII, época de Tomás y época en que la universidad surge y cuaja como institución. Esta relación puede proyectar luz sobre la universidad católica hoy y su función en su "aquí y ahora".

Tomás nace en 1224 ó 1225.

Muere en 1274. Estamos en "la segunda edad feudal" si usamos la terminología de Marc Bloch. Esta "segunda edad feudal" va a tener connotaciones muy particulares. Las más relevantes son las siguientes:

1. Se transita de la estabilidad feudal campesina (la servidumbre) a la movilidad de las fortunas mercantiles (naciente burguesía)
2. La riqueza que hasta entonces estaba medida por la extensión de los bienes raíces se sitúa en la capacidad de intercambio comercial y en las posibilidades de hacerlo en metálico. De ahí la circulación monetaria.
3. El intercambio de bienes y no la producción de las tierras, es el patrón decisivo de la riqueza personal e institucional.
4. Se reactivan las rutas comerciales.
5. Se da un crecimiento urbano o con lo cual el campo es desplazado por la ciudad.
6. Los cátaros y los valdenses extienden sus redes como movimientos que quieren vivir el Evangelio en forma radicalmente nueva: los cátaros instauran un maniquísmo de nuevo cuño. Los valdenses o pobres de Lyon optan por la pobreza radical como una manera de impugnar la riqueza mundana del clero.
7. Las peregrinaciones y las cruzadas son hechos cotidianos y habituales.
8. Los desastres se multiplican, en especial las hambrunas terribles que diezmaron la población europea, sobre todo la de 1194 a

1199. Es la época de la predicación de Pedro Valdo, undador de los valdenses. Y la época en que Domingo de Guzmán, el fundador de los Dominicos (Tomás se hará dominico contra la oposición de su familia) estudia en Palencia y decide subvenir a las necesidades de indigentes y hambrientos. Es la raíz de lo que luego concretará en la fundación del movimiento de Predicadores o Dominicos cuyo lema será: "seguir desnudo a Cristo desnudo".

9. Las estructuras eclesásticas no escapan a la evolución que hemos descrito hasta aquí. Los monasterios de corte benedictino, ligados a las posesiones territoriales y cuyos monjes tenían un voto de estabilidad que los fijaba a la tierra, se ven prácticamente como un "mundo absoluto". Surgen entonces nuevos movimientos o estilos de vida religiosa que quieren responder a esta transición al campo a la ciudad, a esta "urbanización

del campo". Son las Ordenes Mendicantes, Dominicos y Franciscanos. El centro de su vida no es el convento sino la predicación misionera. El Padre Chenu, dominico, en su famoso estudio: Santo Tomás de Aquino y la Teología, p. 12 — 13, nos describe en colores vivísimos este nuevo estado de cosas: "Mientras que las antiguas Instituciones monásticas vivían seguras sobre su capital de beneficencia y gloria, al servicio de una cristiandad establecida, poderosa, económica y políticamente en un régimen feudal en el que había hallado, junto con su acomodación institucional y espiritual, los más terrenales privilegios, equipos nuevos, en los últimos cuarenta años, habían surgido por todas partes, profesando la pobreza evangélica, rompiendo con las economías y espiritualidades aristocráticas, predicando, fuera de los castillos señoriales y monásticos, la Palabra de Dios al pueblo humilde, consciente ya tanto de su

pasada servidumbre como de sus futuros recursos”.

10. La autoridad vertical de tipo feudal es sustituida por otra que respira “aires democráticos”: son las comunas, los gremios o corporaciones en los que ya comienza a “parlamentarse”. En las Ordenes Mendicantes este nuevo espíritu político se hace visible en la figura de sus capítulos generales y en la elección directa del prior.

Podríamos seguir anotando muchas más cosas. Contentémonos con las reseñadas. De todas ellas se puede sacar una conclusión: el siglo XIII es un siglo de agitación, de transformaciones sociales, económicas, políticas, religiosas, eclesíásticas ... Está estallando el viejo orden feudal. Asistimos a un renacimiento urbano y comercial. La ciudad, no el feudo, es la fuerza histórica.

Pues bien: es dentro del contexto descrito donde aparece la universidad como Institución. Allí nace y cre-

ce, se origina y se consolida. Es un gremio o corporación como los otros gremios o corporaciones al Interior de la ciudad. Como todo gremio y en la división social del trabajo impuesta por las relaciones sociales urbanas, tiene un oficio para desempeñar: es el saber, la “artesanía del espíritu”, la “mercadería de las Ideas”. Ha aparecido la “universitas magistrorum et alumnorum”, el gremio de profesores y estudiantes. Muy bien nos describe esta situación el dominico Tomás de Irlanda hablándonos de la universidad de París, el prototipo de la nueva corporación: “La ciudad de París está dividida en tres partes: Una, la de los comerciantes, los artesanos y el vulgo, llamada la Gran Villa; otra, la de los nobles, en la que se incluye la corte del rey y la iglesia catedral, a la que se denomina la Ciudad; y una tercera, la de los estudiantes y los colegios, que se conocen como la universidad”. He ahí las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales del siglo XIII. La universidad tendrá que ver con todas ellas. Y ella misma será una fuerza. La mejor manera de ejemplificar esto es el conflicto

to que vive la universidad de París de 1229 a 1231. El hecho es muy simple. Pero sus implicaciones muy significativas. En 1229, durante los Carnavales de Ceniza, estudiantes y burgueses (mercaderes o comerciantes) del burgo San Marcel entran en lucha. A raíz de ello, por orden de la Reina Blanca de Castilla, la policía interviene. Mueren varios estudiantes. Ni la Reina Blanca ni el Obispo de París, Guillermo de Auvergne, atendieron los reclamos universitarios. La universidad entra en paro y sus profesores y estudiantes se dispersan. La Intervención del Papa Gregorio IX hace levantar el paro. Era el año de 1231.

El 13 de abril de este año aparece la "Charta Magna", los estatutos de la universidad de París, enviados por el Papa, en los que se reconoce el derecho de huelga y se fijan las libertades y deberes de estudiantes y maestros. Son dos años, pues, de agitaciones y paros. Pero: ¿cuál es el problema que está en el fondo de esta agitación? Uno y muy concreto: políticamente hay un enfrentamiento de poderes por el control de la universidad: el poder del gremio universitario, el po-

der real, el poder papal, el poder episcopal. El conflicto lo resuelve la intervención papal que con los estatutos sustrae a la universidad de la jurisdicción de las ciudades, de los obispos y reyes. Por ello, la universidad de París es, como la Cristiandad, a nivel de títulos, universal.

Mas, no es este todo el problema. Culturalmente hablando hay otro hecho: la irrupción de Aristóteles en el mundo universitario, el descubrimiento de sus obras físicas y metafísicas. Desde 1210, Aristóteles entra como la novedad intelectual de Occidente. Con su "naturalismo" crea un peligro pues destruye el "espiritualismo" platónico—agustiniano con que la tradición cultural había interpretado la relación fe-razón. Las medidas eclesiásticas no se dejan esperar: se prohíbe la lectura de Aristóteles: "enseñad la pureza teológica sin el fermento de la ciencia mundana y sin adulterar la Palabra de Dios con las fábulas de los filósofos", rezaba la carta papal de Gregorio IX del 7 de Julio de 1228. La ciencia mundana y las fábulas de los filósofos son una re-

rerencia explícita a Aristóteles. En este contexto cultural, los acontecimientos políticos descritos antes a raíz de la muerte de los estudiantes, son aprovechados por las autoridades universitarias para terminar de una vez por todas con el peligroso Aristóteles. La dispersión y huelga de estudiantes y maestros era la manera de "dispersar" a Aristóteles. Tanto es así que la universidad de Tolosa, en 1229, envía a los estudiantes y maestros parisinos una carta invitándolos a sus aulas pues allí podrán leer e interpretar, sin coacciones y en plenas libertades académicas, a Aristóteles.

Como se puede ver, la universidad de París está en íntima trabazón con los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales del siglo XIII y a través de estos acontecimientos con las fuerzas y poderes que se disputan la primacía a nivel de la sociedad y al interior mismo de la universidad.

Hasta aquí hemos descrito las circunstancias y el entorno en que aparece la universidad medieval. Ocu-

pémonos ahora de Tomás de Aquino y su relación con esta universidad que hemos visto agitarse y colocarse en el nuevo mundo ciudadano. Tomás tiene que ver mucho con ella, tanto a nivel discente como docente. Recordemos algunas cosas. De 1239 a 1243 estudia en la universidad de Nápoles, fundada en 1224 por el Emperador Federico II en medio de un respiro en su lucha con el Papado y en cuya facultad de Teología enseñaban los dominicos desde 1231. En 1244 entra en la Orden de los Predicadores. En 1247 es enviado al estudio general de los dominicos en París, incorporado en parte a la universidad. De 1248 a 1251 es discípulo de Alberto Magno en Colonia. Entre 1251-1252 enseña en Colonia. De 1252 a 1255 es nombrado bachiller (Maestro asistente) en el Estudio General de Santiago de París incorporado a su universidad. De 1256 a 1259, obtenida la "Licentia docendi" y el grado de Doctor in Sacra Pagina (Maestro en propiedad), es profesor en la cátedra para extranjeros en la Universidad de París. Regresa a Italia y enseña en el Estudio General de la Corte Pontifi-

cia (1259 - 1268). Retorna a París y ejerce allí por segunda vez el profesorado (1269 - 1272). Vuelve a Italia y enseña en la universidad de Nápoles (1272 - 1273).

Como se ve, la universidad juega un papel decisivo en la obra intelectual de Tomás y Tomás jugará un papel decisivo en la actividad universitaria. Vamos a seguir esta mutua relación en dos hechos decisivos: su primer profesorado en París (1252—1259) y su segundo profesorado allí mismo (1269 - 1272).

Comencemos con el primer profesorado. Este está jalonado por una de las agitaciones más vivas acaecidas en la universidad de París. Es la querrela entre maestros seculares y maestros regulares. Cinco son sus protagonistas: Las Ordenes Mendicantes (dominicos y franciscanos) con sus maestros, la mayoría de los maestros seculares, el Papado, el Rey de Francia, los estudiantes. Por los maestros seculares habrá un jefe, Guillermo de Saint-Amour. Este publica un violento ataque contra los mendicantes en

su tratado *Los peligros de los nuevos tiempos*. **Los mendicantes responden**. Por los franciscanos escribe Buena-ventura sus *Cuestiones Disputadas* sobre la perfección evangélica y **Tomás de York su tratado** *Manus quae contra Omnipotentem*. **Los dominicos hablan a través de Tomás de Aquino**. Es su opúsculo *contra impugnantes Dei cultum et religionem*. **No vamos a entrar en la polémica de orden doctrinal respecto a la pobreza como ideal evangélico**, uno de los puntos que Guillermo más Impugnaba. **Centrémonos en el problema universitario de la disputa**. En sus comienzos, la universidad está dirigida por clérigos y no por laicos. Los clérigos son "sculares" o "regulares". Estos últimos pueden ser "monjes" o "frailes". Hasta 1219 todos los maestros de la universidad son clérigos "sculares". A partir de esta fecha llegan a la universidad como estudiantes y profesores clérigos "regulares". No los "monjes", que van a sus monasterios y rehuyen todo ambiente universitario, sino "frailes", los miembros de las recién fundadas Ordenes Mendicantes, Dominicos y Franciscanos. En

un principio, seculares y regulares marchan en armonía. Pero entre 1252 - 1259 viene un choque violento entre ambos sectores. Los seculares ven en los regulares un atentado contra sus intereses corporativos y gremiales. ¿Por qué? Porque los regulares violan los estatutos universitarios y de muchos modos: su competencia en la docencia es desleal pues al no recibir dinero de los alumnos acaparan al estudiantado de la universidad y ello por su mendicidad como forma de vida. Esto hace que mientras los seculares como "trabajadores de la cultura" tengan que preocuparse por su subsistencia material cobrándoles a los alumnos o buscándose una renta en forma de beneficio, los regulares tienen solucionados los problemas de orden material pues viven de las limosnas voluntarias del pueblo convirtiéndose así en una forma de vida docente que es una amenaza contra la seguridad material en el ejercicio de la profesión - oficio de maestro en la universidad. Pero no solo está este problema gremial de cómo vivir. Hay otros. Los regulares dominicos tienen dos cáte-

dras cuando los estatutos estipulan una. Son pues privilegiados. Los regulares obtienen los grados en Teología sin haber obtenido previamente el de maestro en artes como se les exige a los seculares. Los regulares siguen en sus cursos a pesar de que la universidad esté en huelga, derecho reconocido por el Papado e Inscrito en los estatutos ... Y muchas otras acusaciones corporativas. En abril de 1253 los seculares dan su ultimatum: en adelante nadie podrá ser maestro de la universidad sino ha jurado de antemano delante de todo el claustro, o por lo menos tres de sus miembros, observar las ordenaciones y estatutos universitarios. Los regulares no admiten el nuevo decreto. Entonces los seculares los declaran públicamente rebeldes y los expulsan de la universidad. En este estado de cosas, en el que el Rey de Francia se mantiene casi siempre como espectador y los estudiantes unas veces favorecen a seculares, otras a regulares, aunque las ventajas económicas de la enseñanza de estos últimos y su brillo intelectual los atraen más, viene la intervención del Papa. Esta es variada. En

ocasiones favorece a unos, en otras a otros. Pero el 14 de abril de 1255 Alejandro IV publica su famosa bula *Quasi lignum vitae* en la que dirime el conflicto a favor de los regulares ordenando y mandando :

1. Que los religiosos o regulares conservarán a perpetuidad las cátedras que legítimamente poseen.
2. Que los maestros dominicos deben ser reintegrados a sus oficios y dignidades.
3. Que el juramento exigido para ingresar en el Claustro de profesores debe limitarse a guardar secreto lo tratado en sesiones de facultad.
4. Que el derecho de huelga escolar como medida de represalia contra posibles abusos, no podrá ejercerse sino con la aprobación de las dos terceras partes de los miembros de todas las facultades.

Tomás vive en carne propia to-

da esta querella. Los seculares se niegan a admitirlo como maestro en el gremio de la facultad. Al no contar sino con 31 años cuando los estatutos exigían 35, se oponen a que se le otorgue el grado de Maestro in Sacra Pagina. La lección inaugural de su Maestría, el *Principium*, ante el claustro de profesores fue boicoteada físicamente. El Papado tiene que resolver el problema y por orden terminante del Pontífice del 23 de Octubre de 1256, es recibido en el seno del claustro con todos los honores y derechos.

De lo aquí expuesto sobre este primer profesorado de Tomás en París y la querella seculares-regulares, se puede ver cómo el fondo de la querella era doble. Por un lado, el problema de la subsistencia material de los que por oficio, en la ciudad, se dedican a enseñar. Por otro lado, el problema de la "autoridad" del Claustro en lo relativo a la escogencia y aceptación de profesores: qué tiene qué decir y qué condiciones puede poner.

Pasemos a su segundo profesorado, 1269 - 1272. Este tiene como telón de fondo algo ya mencionado: Aristóteles y la universidad de París. Es el problema de las relaciones Cristianismo-Aristotelismo, Fe-Razón. Tomás interviene en ello activamente. Frente a Aristóteles, en este profesorado de Tomás, hay dos posiciones: La primera es la tradición platónica-agustiniana que ve en Aristóteles un peligro radical: "jaque mate" al "creo para conocer" que era la divisa agustiniana para efectos de la relación fe-razón. En la universidad de París, quien representa, en buena medida, esta tradición, es un maestro franciscano: Buenaventura: el saber tiene que ser unificado por la fe, reducido a la teología. La otra posición es la interpretación averroista de Aristóteles. Los voceros universitarios de esta tesis son Sigel de Bravante y Boecio de Dacia. Proclaman la autonomía de la filosofía frente a la fe. La filosofía tiene en Aristóteles su prototipo. Sus conclusiones son los límites mismos a los que la racionalidad puede llegar. Hacer filosofía es entonces pensar en clave aristotélica.

El problema es que las conclusiones aristotélicas respecto al mundo, a la providencia, a la libertad, al alma, entran en contradicción con el dato bíblico. Siger saca la consecuencia: evidente y radical desacuerdo entre razón (Aristóteles) y fe (Cristianismo). Es su tesis de la doble verdad: fe y razón son dos reinos autónomos e independientes. Una cosa puede ser verdadera en teología y falsa en filosofía o a la inversa. Cuando filósofo no tengo que preocuparme de la fe y cuando creo no tengo que preocuparme de la filosofía.

Tomás tiene que afrontar estas posiciones y ver qué hacer con Aristóteles. Tiene el coraje de dialogar con Aristóteles y repensarlo cristianamente. En esta empresa consigna su tesis frente a la relación fe-razón: se distinguen para unirse. Se distinguen en cuanto la razón apunta a las verdades naturales cognoscibles por ella misma como luz natural. La fe se dirige a las verdades sobrenaturales, a los misterios que no conoceríamos sin la Revelación divina. Pero en esta distinción se unen pues la fe necesita

de la fe pues en la pesquisa racional de la verdad, dadas las imperfecciones y limitación de razón, la Revelación le aporta una ayuda muy eficaz. Y en este diálogo fé-razón Aristóteles puede perfectamente, entrar a mediar. Tomás se las ingenia para hacerlo mediar pues si bien la fe es un saber definitivo, la inteligencia de la fe es un movimiento en continua actividad. Es lo que hace como profesor en París. Esta utilización de Aristóteles le crea problemas como las disputas con Juan Peckham sobre la eternidad del mundo en 1270.

Con estos dos acontecimientos que hemos narrado: polémica seculares-regulares y relación Aristóteles — Fe, ambos íntimamente vinculados a la tarea docente de Tomás, podemos colegir su relación con la universidad del siglo XIII. Sus contemporáneos la captaron muy bien. Oigámoslo con las palabras de su biógrafo Guillermo de Tocco: "Habiendo sido nombrado bachiller (Maestro asistente), como comenzará a demostrar aquello que, debido a su natural taciturno, había mantenido en su espíritu, Fray To-

más mostró haber recibido de Dios un saber tal que superaba al de todos los maestros. En efecto, durante sus cursos planteó problemas nuevos, descubrió nuevos métodos, se sirvió de nuevos sistemas probatorios; al escucharlo enseñar una nueva doctrina, con nuevos argumentos, no era posible dudar que Dios, por la irradiación de esta nueva luz y por la novedad de esta inspiración le había concedido enseñar desde el principio, con plena conciencia, nuevas opiniones de palabra y por escrito". He aquí todo un reto para cualquier universidad y universidad católica: proponer nuevos problemas, nuevas conclusiones, nuevos argumentos, nuevas razones nuevos métodos, nuevas presentaciones, nuevos órdenes de enseñanza, nuevas formulaciones. Es la "novedad" del "viejo" Tomás.